



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT17: Antropología de las técnicas y del saber hacer: materiales, máquinas, organismos y procesos de conocimiento

Algunas reflexiones antropológicas sobre reconversiones identitarias en el medio rural argentino

Marcia Ailén de Mendoza Quaranta. Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

marciademendoza4@gmail.com

Iara Ludueña. Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. iaru.ludue@gmail.com

Resumen

La presente ponencia se propone como un trabajo inicial de reflexión teórico-metodológica destinado a analizar las múltiples dimensiones que tiene el proceso de “desanclaje” de las identidades rurales provocado por los cambios estructurales en la producción agropecuaria durante las últimas décadas en Argentina. Este trabajo en clave antropológica busca problematizar el impacto de la consolidación de un modelo agrícola altamente concentrado, que de la mano del desarrollo de la ingeniería genética como punta de lanza ha modificado radicalmente los procesos de producción y las prácticas de los productores rurales. Entendemos que el actual desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura se expresa como una fase inédita que tiene efecto inmediato en una reestructuración de las relaciones sociales de producción en el medio rural, cuyos efectos más significativos se manifiestan en la pérdida de la diversidad socio cultural y la amenaza de los ecosistemas regionales. Como referencia analítica y metodológica, tomaremos los aportes de

Luciana Manildo (2013) referentes al “estallido de la identidad chacarera” para caracterizar los procesos de disputa, reterritorialización y reconfiguración de las identidades chacareras, para dirigir la atención también a productores campesinos de regiones que históricamente aparecieron como periféricas para el modelo agroexportador, en particular considerando la situación de la provincia de Chaco. Esta información forma parte del acervo producido por el equipo de investigación del cual formamos parte y en el que estamos iniciando nuestros primeros pasos en materia de investigación en tanto estudiantes de grado.

Palabras clave: *identidades rurales; desanclaje; modelo agroexportador; producción agropecuaria.*

Introducción

A mediados de la década del noventa ocurrieron transformaciones estructurales en el agro argentino ligadas a la consolidación del modelo neoliberal. En este contexto, el sector agropecuario pasó a ser parte central de la nueva estrategia exportadora, en un marco de desregulación de la economía y liberalización de los mercados. A su vez, la introducción masiva de los cultivos transgénicos y del paquete tecnológico implicó una mayor dependencia de insumos externos por parte de los productores, al tiempo que requirió ampliar la escala de producción (Bisang y Varela, 2006; Teubal, 2006; Gras, 2012; Sztulwark, 2012; Manildo, 2013; Martínez Dougnac, 2013).

En este trabajo en clave antropológica intentamos problematizar el impacto de la consolidación de ese modelo agrícola que ha modificado radicalmente los procesos de producción y las prácticas de los productores rurales. En este sentido, nos proponemos un trabajo inicial de reflexión teórico-metodológica destinado a analizar las múltiples dimensiones que tiene el proceso de “desanclaje” de las identidades rurales, tomando como referencia analítica y metodológica los aportes de Luciana Manildo (2013) referentes al “estallido de la identidad chacarera” para caracterizar los procesos de disputa, reterritorialización y reconfiguración de las identidades chacareras. Así también, intentaremos realizar una pequeña historización sobre

cómo impactó en el contexto global y específicamente en Argentina la introducción de los nuevos modelos de producción agropecuaria en las últimas décadas, apoyándonos en los aportes realizados por Sebastián Sztulwark (2012) y Carla Gras (2012). Por otro lado, nos interesa dirigir la atención también a productores campesinos de regiones que históricamente aparecieron como periféricas para el modelo agroexportador. En particular, tomaremos información de la provincia de Chaco, la cual forma parte del acervo producido por el equipo de investigación del cual formamos parte y en el que estamos iniciando nuestros primeros pasos en materia de investigación en tanto estudiantes de grado.

La consolidación de los transgénicos en Argentina

En los años 80' en la Argentina se comenzó a modelar un nuevo paradigma productivo centrado en la manipulación genética inter e intra especies, iniciando así un “diseño industrial” de cultivos genéticamente modificados (Bisang y Varela, 2006). Hacia fines de la década de los noventa este modelo de agricultura industrial, basado en la implementación de la siembra directa de la semilla de soja transgénica tolerante al glifosato, generó grandes cambios tanto en el mundo social como en el ecosistémico. Esta tendencia, que expresa un nuevo modo de desarrollo de las fuerzas productivas a partir de la posibilidad de producir nuevas y diversas semillas que se adaptan a cualquier tipo de suelo, genera un alto grado de artificialización de los ciclos bióticos. Carla Gras (2012) comenta que las consecuencias de esta transformación de los modos de producción han sido notables, y que las más sobresalientes fueron la profundización de la concentración productiva, el gran aumento de la producción con la soja como cultivo principal, la velocidad con la que se expandió la frontera agraria, la disminución de las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias y la constitución de escalas productivas desconocidas por su inmensidad espacial.

Para advertir la importancia que tuvo este nuevo modelo en la producción agropecuaria en el contexto global, exponiendo los orígenes de los cultivos genéticamente modificados, tomamos a Bisang y Varela (2006). Las empresas del sector fármaco-químico fueron quienes implementaron las primeras tecnologías de

marcadores genéticos, los cuales se desarrollaron sobre genes con resistencia a enfermedades e insectos y tolerancia a herbicidas, logrando con ello reducir los costos de producción. Las primeras pruebas de estos cultivos se realizaron en Francia y Estados Unidos en 1986, y ya para 1995 el mundo contaba con 8 cultivos GM comercializados. Argentina, un año después, estaría liberando su primer cultivo transgénico (Bisang y Varela, 2006). Este modelo tecnológico se relaciona directamente con un desarrollo adecuado de agroquímicos, conformándose así un paquete tecnológico “cerrado” entre agroquímicos y semillas GM.

En las últimas décadas, las peculiaridades de la conformación del sistema agroalimentario global consolidaron fuertemente al sur del mundo como productor de materias primas, lo que en el mercado mundial aumentó su dependencia respecto de otras naciones. Estos países además fueron subordinados a las lógicas comerciales de las grandes empresas privadas productoras de semillas de alta tecnología, productos químicos y equipos para la agricultura. Ahora bien, en esta presentación nos interesa preguntarnos qué pasa en el contexto local y para ello nos basaremos en el análisis que realizan Sebastián Sztulwark (2012) y Carla Gras (2012) sobre cómo fue el proceso de integración de la actividad semillera en la Argentina.

Sztulwark (2012) señala que la introducción de los cultivos GM significó un punto de inflexión histórico en la agricultura nacional. Argentina destina a los transgénicos un 61% del área sembrada, primando en ella la resistencia al herbicida del Glifosato, representando casi el 90% del área sembrada con cultivos genéticamente modificados. Este nuevo paquete tecnológico, asociado a la expansión de las relaciones capitalistas, impulsó tanto el proceso de concentración de tierras en mano de unos pocos, como la estandarización en técnicas específicas de los medios de producción agropecuarios para el desarrollo de los cultivos exportables. Estos se vieron combinados, por un lado, con un nuevo modelo de organización de producción en red entre los productores primarios, nuevos contratistas y proveedores de servicios y, por otro, con el desarrollo de una red de oferentes de agroinsumos que proporcionan una financiación barata.

A pesar de ello, Sztulwark (2012) afirma que los cambios tecnológicos por sí solos no explican la dinámica de esta producción, ya que es necesario destacar los cambios estructurales de la economía mundial y el acelerado proceso de industrialización en el caso particular de Asia, que como resultado impulsó una fuerte alza de los commodities agrícolas (Sztulwark, 2012). Esta conexión con la economía global impulsó una serie de cambios institucionales, tecnológicos, productivos y financieros que favorecieron una renovada exposición del mercado internacional. Los procesos asociados a la globalización del agro-rural dieron lugar a la conformación del agronegocio, el cual profundiza la lógica de los anteriores procesos de expansión agroindustrial que se conocieron en el siglo XX en los países del Cono Sur. Introduciéndose entonces nuevas dimensiones de la agricultura globalizada que se relacionan con novedosas modalidades de tenencia de la tierra, de arreglos financieros y de organización para la producción; un incremento en la concentración y transnacionalización del sector proveedor de insumos; la intensificación en el uso de diferentes factores de producción junto a los cambios tecnológicos e innovaciones genéticas; la importancia de las lógicas de valorización financiera y sus consecuencias en la velocidad de la rotación del capital; los procesos de regionalización de las grandes empresas productoras; el aumento de la concentración de las tierras; y la ampliación de las políticas públicas que terminan favoreciendo la expansión del agronegocio en detrimento de las políticas de apoyo a las agriculturas familiares y campesinas (Gras, 2012).

En este contexto, la producción agropecuaria Argentina se concentró firmemente en unos pocos cultivos exportables, siendo la soja el cultivo de mayor importancia. El complejo oleaginoso en Argentina creció de manera exponencial de la mano de la industria biotecnológica y, junto con Brasil, se convirtió en el eje principal de la producción mundial de soja (Gras, 2012). Ahora bien, esto no es algo nuevo, Sztulwark (2012) explica cómo la actividad del mejoramiento vegetal y la producción de semillas en el país viene desde la década del veinte del siglo pasado junto al modelo agroexportador. Y para el caso de la soja, el protagonismo lo tuvo el sector privado ya que, si bien fue sobre la base del programa de mejoramiento vegetal y adaptación establecido por el INTA a fines de los sesenta, las primeras semillas

fueron difundidas por Nidera a partir del germoplasma norteamericano (Sztulwark, 2012). Estas innovaciones, sumadas a las diferentes políticas públicas, facilitaron la consolidación de oligopolios en segmentos claves de diversos complejos agroindustriales, a la vez que contó con una creciente concentración del capital posibilitando la captura de negocios altamente rentables en donde pocas empresas terminan controlando y dominando más del 50% del mercado (Teubal, 2006).

Este inédito modelo agrícola profundizó el proceso de “agriculturización” de la actividad primaria en el país, desplazando la actividad ganadera hacia tierras marginales y la expansión del cultivo de soja hacia las regiones no pampeanas. Una de las características de este proceso es la intensificación de los mecanismos de arrendamientos y contratos de producción. La categoría de contratistas engloba una gran diversidad de situaciones que tienen en común el hecho de controlar los activos físicos y los conocimientos con los cuales se puede llevar a cabo el desarrollo de la actividad agrícola sin la necesidad de poseer tierras, consolidándose así nuevas redes de empresarios locales especializados en la producción agrícola (Sztulwark, 2012). Fue una transformación que estuvo asociada a un extraordinario proceso de capitalización otorgando centralidad a las diferentes capas empresariales (Gras, 2012).

Transformaciones productivas en la zona núcleo y en la región extrapampeana

Por su parte, la socióloga Luciana Manildo (2013) muestra cómo las transformaciones ocurridas desde la década del noventa ligadas a la consolidación de un modelo neoliberal y agroexportador afectaron profundamente el espacio socioproductivo agrario, generando un “crecimiento con exclusión” mediante la combinación de una tendencia expulsiva -que afectó principalmente a las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias familiares- y una tendencia a la concentración por el incremento del tamaño medio las unidades productivas. Al mismo tiempo, ocurrió una heterogeneización de la estructura agraria pampeana, pudiendo observarse diversas situaciones de exclusión, persistencia o expansión de la producción. En este punto, la autora destaca la agencia de los sujetos que, frente a la transformación de los procesos productivos, fueron desplegando diferentes

estrategias para reproducir sus condiciones de producción. Así, considerando el atravesamiento de sucesivas crisis y endeudamientos, los desplazamientos de los productores tomaron diversos sentidos: mientras algunos fueron expulsados de ese “mundo chacarero”, otros lograron persistir e incluso expandirse, empleando distintas estrategias ligadas a pautas organizativas flexibles. Complementando los datos censales con su propio trabajo de campo, la autora complejiza de esta manera el escenario de disminución de las unidades productivas para dar cuenta de situaciones de crisis, endeudamiento y desplazamiento que viven estos productores, no sólo en términos materiales sino también recuperando la dimensión subjetiva de estos procesos.

En su análisis, Manildo parte de la crisis de los ‘90 que duplicó las unidades expulsadas con respecto a las décadas anteriores. En este sentido, sostiene que se trata de una crisis peculiar que produjo un desajuste entre las estrategias hasta entonces desplegadas por los productores y los resultados esperados. Retomando el concepto de Bourdieu, podemos hablar de una “escisión del *habitus*” que produce un desencastamiento entre las posiciones objetivas de los sujetos en la estructura social y sus actitudes subjetivas. Así, los créditos bancarios que habían sido obtenidos con objetivo de capitalización produjeron el endeudamiento de los productores a causa de la distorsión de los precios relativos y las altas tasas de interés en este periodo, sumado a las condiciones climáticas adversas y la retracción estatal. En este punto, las trayectorias hasta el momento compartidas por los sujetos del agro pampeano comenzarán a diversificarse. La dimensión material de este desplazamiento cobraba su forma más dramática en la venta total de la tierra como último recurso y la salida del sector agropecuario.

Por otro lado, en las zonas extrapampeanas la implantación del modelo de los agronegocios se dio no ya por una transición de algún sector de productores locales a las nuevas formas de gestión y producción, sino por un crecimiento sostenido de la frontera agropecuaria sobre las reservas naturales y un desplazamiento territorial de los pequeños productores. Podríamos señalar para algunas provincias del noreste y noroeste la llegada de productores de la zona núcleo, que ocuparían grandes explotaciones alentados por la factibilidad técnica del paquete transgénico de la soja

en estos territorios. Este proceso fue denominado “pampeanización” y afectó a territorios otrora considerados marginales o periféricos para la producción agrícola exportable. En este caso haremos referencia a las transformaciones acaecidas en la provincia de Chaco, debido a que es la región de la que disponemos información estadística y sobre la que hay trabajo de investigación en el proyecto en el que participamos.

La provincia de Chaco constituye una región históricamente marginal y dependiente respecto a la zona agrícola núcleo del país. La expansión en extensión y profundidad de las relaciones capitalistas bajo el modelo socio técnico del agronegocio allí implicó su incorporación a la matriz primaria agroexportadora, así como un conjunto de transformaciones sin precedentes en términos socio demográficos y productivos. Como resultado de la expansión de la matriz productiva hegemónica en la zona núcleo hacia una región antes ocupada mayoritariamente por producción familiar, Chaco por primera vez en su historia se integrará de lleno al complejo agroexportador (Barri, 2011). De la mano de la ingeniería genética se consigue algo inédito para la agricultura nacional: la eliminación parcial, pero cada vez más significativa, de los perfiles productivos diferenciales adecuados a las condiciones agroecológicas de cada una de las regiones que integran nuestro extenso territorio. Esto, como veremos en apartados posteriores, se puede expresar como la disolución de los anclajes identitarios regionales y el reemplazo por un nuevo tipo de soporte material para la agricultura y los agricultores.

A diferencia de la zona núcleo, donde el proceso de diferenciación social se dio entre los productores familiares capitalizados ya incorporados a la estructura agroexportadora, en la provincia de Chaco lo que se desestructura son relaciones sociales de producción sostenidas en las condiciones técnicas de una pequeña producción familiar poco capitalizada, mayoritariamente dedicada durante décadas a la producción de algodón, destinado sobre todo a abastecer la demanda interna de fibra del sector textil. La transición se impone fundamentalmente a través de la exportación de capitales provenientes de la zona núcleo, que van a desplazar y reemplazar a quienes históricamente tipificaron la estructura productiva primaria en la provincia (Barri, 2011).

Para graficar la transición podemos señalar que para fines de la década de los ochenta los datos del CNA arrojaban la siguiente información sobre la matriz productiva chaqueña: se registraban 21.284 explotaciones, en las cuales la superficie promedio dedicada por los productores a la siembra de algodón (cultivo históricamente central de la producción agrícola chaqueña) era de 24.6 ha. En este período, previo al cambio radical de la matriz productiva, ya se podía observar un abandono paulatino y un cambio hacia la diversificación de la producción, como estrategia de los productores a las crisis cíclicas del cultivo del algodón.

Es esta matriz primaria en crisis, pero con una presencia mayoritaria de productores familiares campesinos, la que va a ser desplazada y reemplazada desde mediados de la década de los noventa, a partir de la consolidación y expansión de la producción de soja transgénica en nuestro país. Así, para el año 2002, los datos censales muestran una caída significativa en la cantidad de explotaciones, pasando a ser 16.898. Esta tendencia a la desaparición de las explotaciones y la concentración del capital se puede dimensionar mejor si se tiene en cuenta que buena parte de las explotaciones presentes en Chaco en 2002 corresponden a productores extrarregionales, llegados en su mayoría de las zonas agrícolas de Santa Fe y Córdoba, que se asentaron de la mano de la producción de soja y del boom de los precios de los commodities (Barri, 2011).

Estallidos, desplazamientos y reconfiguraciones de las identidades rurales

En este apartado quisiéramos detenernos en los puntos que convocan a nuestras reflexiones metodológicas y que adquieren relevancia por la implicancia que tienen para los procesos de investigación en los contextos rurales. En particular, hacemos referencia a la dialéctica del impacto de las transformaciones objetivas sobre prácticas, representaciones y estrategias de los productores rurales involucrados en estos procesos de radical cambio en la matriz productiva primaria.

Manildo (2013), en su trabajo de campo en una región de la zona núcleo, analizará la situación de los chacareros ante estas transformaciones y los diversos tipos de desplazamientos provocados por la transición, resaltando la dimensión simbólica de los mismos y remitiéndonos a la relación que los productores tenían con la tierra. En

este sentido, el campo no representaba sólo un espacio productivo sino también un soporte identitario. En tanto herencia, la tierra objetivaba el trabajo de las generaciones pasadas y traía consigo un corpus de saberes prácticos que también se transmitían para su perpetuación. De esta manera, la tierra y los saberes heredados constituían un *habitus* y un marco de mediación por el cual los productores percibían el mundo y se autopercebían en él.

En el marco de un nuevo modelo productivo, la tierra debía ser concebida ya no como herencia, sino como capital económico despojado de los sentidos identitarios. Así, al cambiar la relación con la tierra heredada se produce un desanclaje identitario que, en algunos casos, permitió la venta temprana de la tierra y su reinversión para garantizar la permanencia en el sector agropecuario. De la misma manera, los saberes heredados debieron ser reemplazados por saberes profesionalizados, tendientes a la gestión de una empresa.

Este distanciamiento reflexivo del propio *habitus* permitía la toma de decisiones estratégicas adecuadas a este nuevo contexto y sus requerimientos. Luego, el reanclaje se realizaría mediante la selectividad de la tradición y actualización de un pasado que se readecía a las condiciones presentes para establecer un sentido de continuidad. Por eso, la preservación de la propiedad implicaba igualmente una mutación de status acorde a nuevos criterios de valor, reconfigurándose las posiciones en el espacio social.

Sin embargo, en otros casos, la asociación entre el campo y la biografía llevó a la pérdida de la tierra. Así, es el mismo saber heredado y naturalizado el que obstruye la posibilidad de realizar estrategias efectivas para la preservación en un nuevo contexto. Son estas mismas estructuras estructuradas y estructurantes que, en el marco de procesos de cambio social y productivo, llevan a un “desajuste entre condiciones objetivas y experiencias subjetivas: las prácticas que el individuo despliega no resultan acordes al contexto en el que lo hacen” (Manildo, 2013, p. 26). Así, la pérdida de la propiedad de la tierra, modalidad extrema de desplazamiento, constituye una experiencia disruptiva en tanto implica un desgarramiento del *habitus* y también la pérdida del status social en tanto productor familiar, lo cual se traduce

en la ilegibilidad del proceso por parte de los productores, connotaciones de fracaso personal y estigmatización en el espacio social local.

De esta manera, la dimensión simbólica del desplazamiento refiere a estos desanclajes y reanclajes identitarios de los sujetos tras el “estallido de la identidad chacarera”, sujetos que, habiendo compartido espacio geográfico, historias y marcos culturales, tienen destinos diferentes. Tal como señala la autora, esto nos remite a la existencia de un “nosotros” en tanto categoría social que agrupaba a los productores de esta región y que además vinculaba un modo de ser con un modo de hacer, *habitus* y prácticas, herencia y experiencia. Remitirse al nosotros en tanto productores implicaba al mismo tiempo un relato identitario y un marco que orienta la acción y la dota de sentido. En un contexto de transformaciones estructurales, esa historia compartida será irrumpida por la crisis de endeudamiento como punto en que se heteroginizarían esas trayectorias compartidas.

Así, este proceso de transformación estructural puso en cuestión referentes identitarios sedimentados: la relación con la tierra y los saberes heredados. Esto a su vez implicó la redefinición de los patrones de pertenencia y de legitimidad social, mediante un proceso de selectividad de elementos que se incorporan, se resignifican y se descartan para la formación de un nuevo “nosotros”, que ya no remite al mundo chacarero sino a quienes se han readaptado y mantenido en la producción agropecuaria, un nosotros más reducido que sintetiza tradición y capacidad de adaptación. Por su parte, los otros son quienes perdieron todo vínculo con la producción rural, siendo excluidos del colectivo y de los espacios de pertenencia y sociabilidad locales vinculados a la actividad agropecuaria. Así, la pérdida de la tierra significó exclusión de la actividad agropecuaria pero también de su lugar en el pueblo, un desplazamiento que implicó ruptura de vínculos y estigmatización.

Identidades y saberes desplazados en la “periferia”

El trabajo de Manildo (2013) es interesante por la forma en que aborda el problema bourdiano de la doble existencia de lo social en el contexto del desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura en una región específica de la zona núcleo, como por los aportes y desafíos que presenta para abordar esa dialéctica en

regiones no incorporadas originalmente a la matriz productiva primaria agroexportadora. A partir de esas contribuciones es que nos interesa recuperar las condiciones específicas en las que se produce la transición hacia un capitalismo subsumido real y materialmente en regiones extrapampeanas, ya que esto nos permite analizar esas transformaciones en distintos escenarios sociales y, por tanto, la forma en la que esa tendencia expansiva destruye y/o reconstruye los soportes identitarios de los agentes involucrados. En el caso particular de Chaco, la diferencia más significativa del proceso de sojización de la estructura no va a estar ya en el tipo o perfil de los productores que monopolizan la actividad agrícola, es decir, las condiciones económicas, técnicas y organizacionales del conglomerado de los productores primarios subordinados a la lógica productiva y comercial de los monocultivos, sino que estará en quienes van a ser los ganadores y perdedores en el proceso de transición y, sobre todo, en cómo se van a producir esos cambios estructurales sin precedentes.

Es decir, los soportes materiales de los anclajes identitarios de los productores chaqueños son significativamente diferentes a los que estaban consolidados en el nivel de las relaciones sociales de producción en la zona núcleo, y que serán problematizados por autores como Manildo para referirse a esa transición de subjetividades desgarradas en contextos de estallido de la base material. Esto implica que la dinámica misma de la transición hacia el agronegocio en el territorio chaqueño es diferente a la de la zona núcleo, ya que no conlleva un cambio y diferenciación entre productores capitalizados incorporados al patrón agroexportador, sino que se expresa como un ciclo de expulsión de productores familiares e importación de capitales de la zona núcleo, en un reemplazo sin adaptación. En todo caso, lo que resulta interesante es una evaluación potencial del impacto en la dimensión simbólica de las transformaciones y desplazamientos, para analizar cuáles han sido en la región de Chaco las formas específicas de los desplazamientos y la naturaleza singular del proceso de re-territorialización. Estas consideraciones a la hora de abordar la construcción del objeto implican un tipo de vigilancia epistemológica que puede, a nuestro entender, dar lugar a interesantes

trabajos de caracterización antropológica de prácticas y procesos devenidos de las transformaciones actuales.

Consideraciones finales

Como hemos sostenido a lo largo de la ponencia, los aportes de Manildo para pensar analíticamente en la dimensión subjetiva de los desplazamientos y reconfiguraciones de las identidades rurales en la zona núcleo nos invitan a reflexionar sobre lo que sucede con estos mecanismos en las zonas periféricas. Con esto, advertimos que en el caso de la provincia de Chaco, en lugar de observar una diferenciación y heterogeneización de la estructura agraria como propone la autora, podría hablarse más bien de un reemplazo y expulsión de los productores familiares locales que hasta el momento habían ocupado el territorio.

Las transformaciones estructurales en el agro argentino produjeron como consecuencia general una tendencia a la desaparición de las explotaciones y la concentración del capital. A su vez, llevaron a una disolución de los anclajes identitarios regionales mediante la “pampeanización”, poniendo en cuestión y reemplazando referentes identitarios sedimentados por un nuevo tipo de soporte material para la agricultura y los productores, que incluye un nuevo “saber hacer”. De esta manera, reconociendo que en el territorio chaqueño el avance del agronegocio ocurre de manera diferente al de la zona núcleo, destacamos la importancia de la realización de trabajos etnográficos que, advirtiendo la necesaria correlación dialéctica entre fenómenos empíricos y categorías analíticas, den cuenta de lo concreto y la especificidad de este proceso en los distintos territorios, para analizar dialécticamente la naturaleza objetiva y subjetiva de los cambios que permitan caracterizar las formas específicas de las tensiones identitarias en el marco de los cambios estructurales en la producción agropecuaria argentina.

Mediante la elección de los diferentes autores a quienes retomamos a lo largo del escrito, sumado a las investigaciones con las que contamos gracias al equipo del que formamos parte, pudimos analizar y observar la importancia de comprender qué hay por detrás de estas nuevas técnicas de producción y de trabajo en el agro. Entender qué es lo que sucede en las tierras y en la gente una vez que las

“revoluciones verdes” llegan y los atraviesan. Entender como un sistema puede venir y cambiar por completo con una práctica, con una forma de habitar espacios. Entender que estas “revoluciones verdes”, propuestas por el capitalismo no buscan más que penetrar con su ideal mercantilista y extractivo todo tipo de economías y sociedades.

Referencias Bibliográficas

- Barri, J. (2011). *La cuestión campesina en Chaco: consideraciones sobre el desarrollo del capitalismo en el agro chaqueño y su impacto sobre la producción campesina (1920-2010)*. Tesis doctoral. Inédita. Córdoba.
- Bisang, R. y Varela, L. (2006). Cap. 1. Panorama internacional de la biotecnología en el sector agrario. En Bisang, R. et al (Comp.) *Biotecnología y desarrollo. Un modelo para armar en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros. pp. 25-62
- Gras, C. (2012). Los empresarios de la soja: cambios y continuidades en la fisonomía y composición interna de las empresas agropecuarias. *Revista Mundo Agrario*, Vol. 12 N° 24. La Plata.
- Manildo, L. (2013). “Capítulo I: Transformaciones recientes en el agro pampeano y el desplazamiento de la producción familiar” y “Capítulo 2. La dimensión subjetiva del desplazamiento.” En *La identidad chacarera en las grietas del paisaje sojero*. Imago Mundi. Buenos Aires. pp. 3-44.
- Martinez Dougnac, G. (2013). De los márgenes al boom. Apuntes para una historia de la sojización. En Martinez Dougnac, G. (Comp.) *De especie exótica a monocultivo. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina*. Imago Mundi. Buenos Aires. pp. 1-38
- Sztulwark, S. (2012). Capítulo III: la integración global de la actividad semillera en Argentina. En *Renta e innovación en las cadenas globales de producción: el caso de las semillas transgénicas en Argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires. pp. 95-126.
- Teubal, M. (2006). Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities, en *Revista Realidad Económica* N° 220, mayo.junio 2006, pp 71-96.